

Blanca Sarasua

Para Eduardo Apodaca, amigo, por *pasear por el mundo como desde otra vida* y porque fueron suficientes unos cafés para situarlo en mi horizonte

“*Dadme un espeso corazón de barro*”
Ángela Figuera

A punto de cumplir su singladura
el metro se refugia en el cansancio.
Último viaje de metal y vías.
Me mira un niño, y le entrego mis armas.
Me mira esa señora como un tapiz colgado
y no puedo entenderla.
Una mujer mendiga a la salida
con contrato blindado en la pobreza;
sus ojos al vacío
un agua triste pierden por sus juntas.
Y salto por encima

La noche me devuelve su dominó de estrellas
y espero su jugada,
pero no están dispuestas a cambiarse de sitio.
De pronto colisiono con tu ausencia,
-no se puede vivir viajando por el miedo-.
Pido con Ángela un corazón de barro
o de masilla.
La anemia del invierno.

Entonces, recuerdo que te quiero, que aún me salvas.
Y la alegría sube otro peldaño.

(Inédito)

